

LA PROYECCIÓN SOCIAL DEL EVANGELIO LLEVA A LA SANTIDAD

Hno. Enrique García Ahumada, FSC.

“Catecheticum” 5 (2002) 131-136

Ha sido frecuente descalificar como comunistas a quienes promueven la renovación social por el Evangelio, asunto muy ajeno a Marx y a sus seguidores. El Papa Juan Pablo II está elevando a los altares a fieles distinguidos por difundir la doctrina social de la Iglesia y por vivirla radicalmente desde compromisos sociopolíticos y económicos exigentes en la vida laical y también en vocaciones de especial consagración. Es importante conocerlos y difundir su devoción, para integrar mejor lo social en la vivencia de la fe cristiana. Aquí van algunos para iniciar la colección.

El Beato José Tovini educador, periodista, alcalde y banquero.

Giuseppe Tovini nació el 14 de marzo de 1841 en Cividate Camuno, provincia de Brescia, Italia. La intervención de su tío materno, el sacerdote Giambattista Malaguzzi, evitó la interrupción de sus estudios permitiéndole ingresar a un colegio gratuito en Verona. Con la intención de ser misionero ingresó al seminario, pero al morir su padre cuando él tenía dieciocho años tuvo que abandonar el proyecto para encargarse de su madre y de sus seis hermanos menores. Al año siguiente comenzó a estudiar derecho en Padua mientras trabajaba en la oficina de un abogado y daba clases particulares. Poco antes de doctorarse en la universidad de Pavía falleció su madre. Comenzó a ejercer en el despacho de un abogado, en una notaría y durante dos años enseñó en un colegio municipal, donde fue al mismo tiempo vicerrector. Era el único que rezaba con los alumnos al comenzar y terminar sus clases, y comulgaba cada domingo.

A los veintiséis años se trasladó a Brescia, donde trabajó con el abogado Corbolani, con cuya hija Emilia se casó en enero de 1875. Tuvieron diez hijos, uno de los cuales fue jesuita y dos fueron religiosas. Fue alcalde de Cividate de 1871 a 1874, con variadas iniciativas de bien público.

A los treinta y seis años ingresó al movimiento católico de Brescia, desde el cual colaboró en la fundación del diario "Il Cittadino di Brescia", del cual fue administrador, y en la formación del comité diocesano de la Obra de los Congresos, de la que fue elegido presidente, por lo cual recorrió toda la provincia formando los comités parroquiales. Fue sucesivamente presidente del Comité regional lombardo, miembro del consejo directivo, presidente de la sección de educación e instrucción y finalmente vicepresidente de la Obra.

En 1881 ingresó a la Orden Tercera franciscana, lo cual le ayudó en el desarrollo de la oración, la sencillez, el espíritu de pobreza personal y el respeto en el diálogo. A pesar de su mala salud desplegó gran actividad.

Fue elegido varias veces consejero municipal en Brescia, cargo desde el cual impulsó la realización de iniciativas sociales y la creación de instituciones propuestas por él en congresos católicos realizados en Brescia, en Lombardía y a nivel nacional, tales como las Cajas de Ahorro municipales, la Unión Diocesana de Sociedades Agrícolas y las asociaciones obreras católicas. Fundó el Banco de San Pablo en Brescia y el Banco Ambrosiano en Milán.

Defendió la enseñanza religiosa en las escuelas y la libertad de enseñanza para desarrollar en la escuela libre la responsabilidad social y civil de los jóvenes. Promovió los Círculos Universitarios Católicos, colaboró en la fundación de la Unión León XIII de estudiantes de Brescia, de la que se originó la Federación de Estudiantes Católicos Italianos y promovió la recaudación de fondos para fundar una universidad católica. Fundó la revista pedagógica "Escuela Italiana Moderna", de difusión nacional, el semanario "La Voz del Pueblo" y el "Boletín de Terciarios Franciscanos". Falleció el 16 de enero de 1897 y fue beatificado el 20 de septiembre de 1998.

Santa Leonla Aviat, fundadora para la promoción de las obreras

Leonia Aviat nació en 1844 en Sézanne, Mame, Francia, y fue educada en el monasterio de la Visitación hasta los dieciséis años. Al conocer a los veintiuno una industria, se interesó por la protección y promoción de las obreras. Al año siguiente, mientras discernía en un retiro en la Visitación su posible vocación religiosa, conoció la Obra para las Jóvenes Trabajadoras, fundada desde 1858 por el P. Luis Brisson, capellán de la Visitación, quien mediante bienhechores les proporcionaba alimentación, seguros y apoyo. Desde 1868 con otra antigua compañera de internado vistió hábito religioso agregando a su nombre el de Francisca de Sales, y en Troyes emitieron votos en 1871 como *Oblatas de San Francisco de Sales*. Con otras compañeras que se fueron integrando fundaron patronatos y casas-familia donde daban formación familiar y religiosa, trabajando como obreras para dar valor cristiano a su trabajo y ayudar a las colegas necesitadas, con lo cual difundieron prácticas de solidaridad entre las trabajadoras. Envío misioneras a Ecuador y a Sudáfrica. En 1903 las leyes antirreligiosas obligaron a cerrar 23 casas en Francia, por lo que debió refugiarse en Italia. Sus Constituciones fueron aprobadas en 1911 y falleció el 10 de enero de 1914. Fue beatificada en 1992 y canonizada en 2001 por Juan Pablo II.

El Beato Nicolás Gross, sindicalista

Nicolás Gross nació el 30 de septiembre de 1898 en Niederweningern, cerca de Essen, Alemania, y fue minero como su padre. A los diecinueve años se afilió a la asociación sindical de mineros cristianos, de la cual a los veintidós fue elegido secretario de la sección juvenil.

Se casó con Elisabeth Koch, con quien tuvo siete hijos. Desde los veintinueve años colaboró en el periódico del sindicato, del que llegó a ser jefe de redacción, con lo cual ejerció una gran labor de orientación con base en la doctrina social de la Iglesia. Desde el inicio del nazismo criticó sus principios y actividades, condenados por Pío XI en su encíclica *Mit brennender Sorge* de 1937, por lo cual el diario fue cerrado en 1938 por las autoridades nazis.

Siguió escribiendo panfletos para animar la fe y la moral de los trabajadores cristianos. Se pronunció con claridad frente a la idolatría de la raza y del gobernante. Por ejemplo, escribió: "Se debe obedecer a Dios antes que a los hombres. Si se nos pide algo contrario a Dios o a la fe, no sólo tenemos el deber moral, sino también un deber absoluto de no obedecer". Al caer algunos de sus escritos en manos de la Gestapo, desde 1940 sufrió allanamientos de su casa e interrogatorios.

El 12 de agosto de 1944, en el recrudecimiento de la acción policial suscitado por el atentado contra Hitler del 20 de julio, fue arrestado en su casa y trasladado a la cárcel de Ravensbrück para llevarlo después a la de Tegel en Berlín. Su esposa lo pudo visitar dos veces, observando signos de tortura en sus manos y brazos. Sus cartas desde la prisión muestran que encontraba en la oración la fuerza para afrontar una situación ya sin esperanzas. El 15 de enero de 1945 fue condenado a muerte por un tribunal popular bajo la vaga acusación siguiente: "Nadaba, junto con los demás, en la corriente de la traición y por eso debe morir ahogado en ella". Una vez ahorcado, su cuerpo fue quemado y dispersadas sus cenizas para evitar un culto a los mártires. Después del debido proceso canónico donde fue decisivo el testimonio del capellán de la cárcel, fue beatificado por Juan Pablo II el 7 de octubre de 2001.

La Beata Nazarla Ignacia, fundadora del primer sindicato femenino de Bolivia

Nació en Madrid, España, el 10 de enero de 1889, hija de un empresario naviero, José March y Reus, y de Nazaria Mesa Ramos. En Sevilla estudió hasta los doce años en el Colegio de Niñas Nobles, para hijas de familias venidas a menos. La familia cayó en la pobreza y debió recibir auxilio de las damas de la Conferencia de San Vicente de Paul. Al llevarse su padre a México a la familia, ingresó como Hermanita de los Ancianos Desamparados días antes de cumplir veinte años. A

los veinticuatro años fue enviada a la ciudad minera de Oruro en Bolivia. Fue sacristana, procuradora, ropera, portera, enfermera, cocinera, limosnera, pero con permiso de las superiores comenzó a dar catequesis, a animar Hijas de María. Al discernir su inflamado afán apostólico, el internuncio Monseñor Felipe Cortesi, a petición del obispo Monseñor Antezana, la encargó en 1925 de un Beaterio de las Nazarenas para reformar sus costumbres, con autorización de la Superiora General. Pronto se le unieron varias jóvenes enviadas por los religiosos cordimarianos para una labor misionera. Comenzó con un asilo de huérfanos, pero al año siguiente formuló el proyecto de una Cruzada Pontificia para servir a la Iglesia donde fuera necesario, que recibió el apoyo de religiosos y de varios obispos, por lo cual en diciembre de 1926 fue aprobado el Instituto de las Hermanas Misioneras de la Cruzada Pontificia. Ampliaron su acción a una escuela nocturna, un taller de costura, a misiones en los pueblos, y se extendieron a otras ciudades de Bolivia, Uruguay y Argentina, y posteriormente a varios países de Europa, África y Asia. Consciente de la situación del que llamaba "pueblo pobre y oprimido", creó la "olla del pobre" en La Paz y en Potosí. Al anunciarle en septiembre de 1931 unos obreros que proyectaban realizar un mitin de protesta, ofreció acompañarlos, y bajo su conducción fueron a la Prefectura y al Municipio, donde obtuvieron todo cuanto pidieron. En medio de la agitación creó varias obras sociales católicas, entre ellas el primer sindicato femenino de Bolivia, pensando que la Iglesia no sólo debe extender la religiosidad del pueblo sino "escudriñar en los horizontes sociales de esa realidad". Numerosos militantes comunistas al verla ayudar al pobre desde el pobre se convirtieron en católicos activos en comunidades de base y han testificado en el proceso canónico ante su fama de santidad. Fue beatificada el 7 de marzo de 1992.

San Luis Alberto Hurtado, formador de dirigentes sindicales

Nació en Viña del Mar, Chile, el 22 de enero de 1901, hijo de Alberto Hurtado Larraín y de Ana Cruchaga Tocornal, hermana de quien fue diputado y Ministro de Relaciones Exteriores, pero al enviudar cuando este hijo mayor tenía cuatro años, ella tuvo que vivir en Santiago sostenida por sus familiares. Estudió becado en el Colegio San Ignacio hasta que, bajo la guía espiritual del P. Fernando Vives del Solar, S.J., organizador de círculos de estudio y de un Secretariado Social que originaron numerosos sindicatos obreros, desde los quince años quiso ser jesuita y comenzó a ser un alumno estudioso y cumplidor. Estudió derecho en la Universidad Católica para asegurar la situación de su madre, viuda y arruinada por un fraude sufrido en el acceso a su herencia. Mientras se ganaba la vida como prosecretario del Partido Conservador, fue presidente de la Congregación Mariana, se incorporó a los Caballeros de Colón, que se daban apoyo en secreto para influir en la sociedad desde las instituciones públicas, participó en las

Conferencias de San Vicente de Paul y promovió Círculos Obreros, con incansable caridad y búsqueda de justicia. Con el consejo del P. Jorge Fernández Pradel, S.J. de hacer tesis de grado vinculadas a puntos de la doctrina social de la Iglesia, su memoria para el bachillerato en Leyes fue sobre *La reglamentación del trabajo de los niños* y se tituló con otra sobre *Trabajo a domicilio*.

Ganó un único pleito que obtuvo para su madre una indemnización que le permitió comprarse una casa, después de lo cual ingresó a la Compañía de Jesús. Se ordenó sacerdote en Bélgica en 1933 y al año siguiente obtuvo el doctorado en Ciencias Pedagógicas. Al regresar a Chile en 1936 enseñó religión en el Colegio San Ignacio y fue encargado de la Congregación Mariana. Posteriormente los obispos le confiaron la animación nacional de la Acción Católica de Jóvenes, donde orientó vocaciones de laicos activos por el Evangelio y centenares de sacerdotes y de religiosos.

Por las noches salía a recoger niños que dormían bajo los puentes del río Mapocho, para los cuales fundó bajo la responsabilidad organizativa de laicos el Hogar de Cristo, cuyo servicio extendió después a los adultos indigentes. En su libro *¿Es Chile un país católico?* denunció la indolencia de los dirigentes católicos para cumplir la doctrina social de la Iglesia, que difundió en varias publicaciones.

Con el fin de atacar las causas de la miseria y no sólo sus consecuencias, difundió las encíclicas sociales, elaboró una pedagogía de la formación social y política, fundó la Asociación Sindical Chilena para formar cristianamente dirigentes de acción enérgica pero no violenta entre los trabajadores, a causa de lo cual recibió numerosas críticas desde sectores conservadores de la Iglesia. Finalmente, en 1951 fundó la revista mensual "Mensaje" para impregnar con la fe y la moral personal y social católica los asuntos económicos, sociales, políticos y culturales. Murió de cáncer en Santiago el 18 de agosto de 1952, en cuyo aniversario se celebra en Chile por decreto supremo el Día de la Solidaridad. Fue beatificado el 18 de octubre de 1994.

El Beato Carlos Manuel Rodríguez Santiago, promotor de la santidad en lo social

Nacido el 22 de noviembre de 1918 en Caguas, Puerto Rico, era el segundo de cinco hermanos, de los cuales dos hermanas se casaron, una es Carmelita de la Caridad de Vedruna y uno ha sido el primer abad benedictino de Puerto Rico. Por incendio de la tienda de su padre cuando él tenía seis años, fueron a vivir en casa de su muy religiosa abuela Alejandrina Estarás. Entró al colegio católico de Caguas y cuando tenía doce años murió su padre. De su madre heredó la costumbre de la comunión diaria. Pasó a la escuela superior pública Gautier

Benítez en Caguas, pero se declaró una colitis ulcerosa. Llegó hasta el tercer año en la academia Perpetuo Socorro en el sector Mirarnar en San Juan, debiendo interrumpir y volver a Caguas, pero en 1939 terminó los cursos comercial y científico. Trabajó de oficinista hasta 1946 y aprobó un año en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, debiendo interrumpir por salud. Siguió clases de piano durante un año y se perfeccionó solo hasta tocar el órgano. En esa época de transformaciones políticas de Puerto Rico hubo un fuerte embate secularista pragmático del influjo estadounidense contra los valores cristianos heredados de España. Fue miembro de la Sociedad del Santo Nombre y de los Caballeros de Colón.

Defendió con fervor extraordinario entre obispos, clero y fieles la renovación litúrgica a través de la participación activa de los fieles, el uso de la lengua vernácula y la celebración de la Vigilia Pascual, restaurada por Pío XII. Según la *Positio super virtutibus*, Puerto Rico fue preparado como tierra fecunda a los cambios y reformas propuestos por el concilio Vaticano II gracias, entre otros factores, a la labor incansable y personal de su apostolado.

Fue activo catequista de adultos y jóvenes, enfatizando la formación social. Citaba a Maritain diciendo que "una renovación del orden social según un patrón cristiano ha de ser obra de la santidad o de lo contrario no ocurrirá". Agregaba: "la escuela de santidad de los seglares es la liturgia". Escribía: "Estamos, en última instancia, a favor de un humanismo cristiano, esto es, un humanismo teocéntrico, no antropocéntrico... Católicos que, sabiendo aprovechar todo lo bueno de su tiempo, saben que la última y trascendental novedad les ha sido adelantada por el orden sacramental. Para ellos el futuro ha comenzado por la gracia, que es la semilla de gloria. Por lo tanto, católicos futuristas en el sentido espiritual, cristiano y escatológico". Afirmaba: "Esa idea común 'de que un cristiano es uno que reverencia a Cristo y procura ajustar sus acciones a la enseñanza moral y a los ejemplos de nuestro Señor' es sumamente trunca: se le escapa lo esencial, lo indispensable; más aun, en ciertas circunstancias puede resultar falsa. Lo que a uno le hace cristiano no es otra cosa que la filiación divina donada gratuitamente por Dios mediante la gracia recibida en el bautismo. Sólo es cristiano quien ha sido injertado en Cristo por la gracia... Es preciso nacer de nuevo, ser una nueva criatura. Y esto en un sentido real, aunque misterioso, no en un sentido metafórico, político o psicológico". Mantenía ánimo alegre a pesar de su debilidad física y era muy consultado para el crecimiento en la vida cristiana comprometida. Al declararse un cáncer del recto fue sometido a cirugía. En marzo de 1963 tuvo la "noche oscura" de la fe, sintiéndose abandonado de Dios, pero recuperó el fervor antes de morir el 13 de julio en Caguas a los cuarenta y cuatro años. Fue beatificado el 29 de abril 2001.